

La *École Biblique* no se ha caracterizado por una determinada línea de pensamiento o metodología específica, como se puede decir de la escuela alejandrina o de la escuela de Tubinga. Ha sido y sigue siendo una escuela en el sentido más genuino de la palabra, una *koinonía*, una comunidad de vida y de trabajo, dedicada plenamente al estudio científico a la vez que religioso de la Biblia. Para dar una idea del influjo de la EB en la Iglesia católica, habría sido necesaria otra publicación que recogiera la historia de la "recepción" de la obra científica de la EB —en particular de la *Biblia de Jerusalén*— y del influjo ejercido a través de los que fueron sus alumnos, nunca demasiado numerosos. Muchos de los biblistas de lengua española han completado sus estudios en la EB, generalmente tras su formación previa en el Instituto Bíblico de Roma. Personalmente, quiero rendir aquí testimonio de mi profundo agradecimiento a la formación allí recibida, no sólo a través de los cursos, sino también a través del aire que allí se respira, de inquietud por la investigación, de entusiasmo por las tierras bíblicas y de preocupación por la irradiación de la Biblia en el mundo de hoy. Habiendo tenido el privilegio de disponer siempre de mesa de estudio en la magnífica biblioteca de la EB y de haber compartido a lo largo de muchas temporadas en los últimos veinte años la *mensa* de la comunidad de dominicos de Saint Étienne, inseparable de la EB, y conociendo muy de cerca las circunstancias que dificultan la vida de una institución cristiana dedicada al estudio y a la investigación en la actual Jerusalén, quiero testimoniar mi admiración por el espíritu de hospitalidad y acogida que allí reina, muy incomprendida a veces desde fuera.

J. TREBOLLE

Ángel SÁENZ-BADILLOS, *La Filología bíblica en los primeros helenistas de Alcalá* (Institución San Jerónimo 18; Estella, Verbo Divino, 1990) 493 p.

La Introducción describe el clima espiritual del Renacimiento hispano, que empieza tarde y termina prematuramente. Este Renacimiento viene marcado por la creación de la Universidad de Alcalá, el resurgir de los estudios bíblicos, la actividad de la Inquisición y el influjo del erasmismo, que tiene su apogeo en España en la década de 1520, contando entre sus defensores a los Vergara, Luis Vives, Juan y Alfonso de Valdés, y entre los detractores a López de Zúñiga, Carranza, Sepúlveda, Virués, etc. Los círculos teológicos reaccionarán contra el humanismo y la filología a lo largo del XVI.

La primera parte del libro está dedicada a la figura y obra de Antonio de Nebrija. La Biblia le apasiona cuando ya ha rebasado los cincuenta años, lo que le permite aproximarse a ella con un bagaje lingüístico trilingüe, superior al de Lorenzo Valla y de Erasmo. Nebrija opera también una síntesis de lo antiguo y lo cristiano. Recurre a los autores clásicos para iluminar aspectos de la Escritura,

siguiendo una corriente ya conocida por Lorenzo Valla. A diferencia de Erasmo, desconoce casi totalmente los comentarios de los Padres de la Iglesia. Se interesa de modo especial por la información sobre lugares, costumbres, nombres de animales y plantas, léxico bíblico, etc., que pueda encontrar en Eusebio (*Onomasticon*) y en Jerónimo (*Liber interpretationis hebraicorum nominum*), siendo el ámbito de la crítica textual aquel en el que más se percibe el influjo de Jerónimo.

Nebrija mantiene posiciones avanzadas para su tiempo en cuestiones de filología, pero su teología es de talante conservador. Entre los escrituristas medievales conoce a Remigio (*Interpretationes nominum hebraicorum*), el *Mammotrectus* y el *Catholicon*. Se sirve de concordancias, emplea habitualmente la *Glossa Ordinaria* y debe seguramente más de lo que él mismo reconoce a Nicolás de Lira, quien pudo utilizar directamente las obras de los maestros judíos y, en particular, de Raši. Sería de esperar que Nebrija hiciera frecuentes referencias a autores judíos, pero es difícil determinar el alcance de sus conocimientos de hebreo. Habla, por el contrario, con frecuencia de los renacentistas, hacia los que es deudor: Lorenzo Valla, Angelo Poliziano, Juan Bautista Mantuano, Hermolao Bárbaro, Juan Tortellio, y su amigo el portugués Arias Barbosa. Respecto a Erasmo, Nebrija coincide notablemente con el holandés, pero sin dependencia directa del mismo. Valla, Erasmo y Nebrija comparten el mismo juicio sobre el valor de la Vulgata.

A pesar de que no llegó a publicar sino una parte muy reducida de sus comentarios gramaticales a la Escritura, las obras conocidas ponen de manifiesto la práctica filológica seguida por el Nebrisense. Notas aprovechables, especialmente sobre gramática y *realia*, pueden encontrarse en buena parte de sus obras: *Repetitiones*, a propósito de las cuales Sáenz Badillos observa que "no se suele hacer justicia a la aportación del Nebrisense al estudio del hebreo en el Renacimiento" (p. 89), dos *Vocabularia* publicados en 1492, el *Iuris ciuillis Lexicon* (1506) y otras dos obras, las que mejor informan sobre las ideas de Nebrija en torno a la crítica textual y a la hermenéutica bíblica: la *Apología*, sin indicación de lugar ni fecha, y la *Tertia Quinquagena*, publicada en Alcalá en 1516. La primera parece ser que fue la arrebatada de sus manos por la Inquisición y la segunda es probablemente la editada en Logroño en 1508. Igualmente, en 1516 publicó Nebrija para un público amplio la obra *Segmenta ex epistolis Pauli, Petri, Iacobi et Joannis, necnon ex prophetis...* Un breve ejemplo puede ser significativo del trabajo de Nebrija: "Is 40,26 'malicia': 'error inexcusable, por el cambio de la palabra 'militia' en 'malicia', aunque apoyen esta lectura los manuscritos más recientes. Los antiguos tienen todos 'militia'... El hebreo lee en este caso 'sabaoth', esto es, ejército..." (pp. 104-105, traducción del autor). De carácter similar a la obra anterior son los comentarios a Sedulio. Se menciona, finalmente, una obra de escolios a la Pasión.

El trabajo de Nebrija como "gramático" de los textos escriturísticos aparece de modo especial en la práctica de la crítica textual, en el análisis de cuestiones

gramaticales y en la interpretación de pasajes oscuros. En el primero de ellos, Nebrija detecta los errores presentes en el texto de la Vulgata, acumulados a lo largo de los siglos por el descuido o la ignorancia de los copistas. Distingue entre manuscritos *vetusti*, *pervetusti* y *recentiores* y clasifica los errores en corregidos (*emendati* o *castigati*) o no corregidos (*inemendati*). Entre los criterios de crítica textual utilizados por Nebrija destaca como norma fundamental el retorno a la lengua precedente, que en el caso del Antiguo Testamento coincide con la *ueritas hebraica*. Baste un ejemplo. Ante la lectura *sunamitis* de bastantes manuscritos latinos y la de los códices más antiguos, *sulamitis*, en Cant 7,1, Nebrija afirma: "Tuve que recurrir por tanto a los hebreos, que me informaron unánimemente de que eran dos cosas distintas 'sunamita' con *n* y 'sulamita' con *l*". Se sirve también del criterio de antigüedad de los manuscritos y descarta, por el contrario, el basado en la cantidad de códices que apoyan una misma lección. No deja de practicar la conjetura, con excesiva precipitación en algunos casos, como en la propuesta de sustituir *collirida* (2 Sm 6,19 y Lv 7,12) por *collicida*, existiendo en griego el término correspondiente a "collirida". El análisis del contexto puede ser también un criterio válido para hallar la "lección verdadera". Nebrija no olvida tampoco el argumento de autoridad.

Entre las cuestiones gramaticales destaca la relativa a la transcripción de nombres propios. Por lo que se refiere a la interpretación del sentido de pasajes oscuros, la contribución preferida de Nebrija es la que se refiere a los *realia* de la Escritura: elementos materiales, nombres de animales, plantas y árboles, identificación de lugares, interpretación de costumbres antiguas, mitología, etc.

En el apartado sobre criterios hermenéuticos y empleo del texto bíblico por parte de Nebrija se hace notar que éste se inclina siempre básicamente por el sentido literal, aunque da por supuesto que junto al sentido literal puede existir otro "sobreentendido", "figurado" o "alegórico". Siguiendo la tradición medieval y también la *deuotio moderna*, conforme a las palabras de la *Glosa Ordinaria*, Nebrija, al igual que Erasmo, no encuentra dificultad en reconocer que "no hay nada en la Escritura que no se refiera a Cristo o a la Iglesia" (*Nihil est in diuina Scriptura quod non pertineat ad Christum uel Ecclesiam*", p. 373). Por lo que respecta al empleo del texto, Nebrija, en línea con Jerónimo, considera que, en caso de duda textual, el texto hebreo constituye la última instancia. Concede gran autoridad, al menos en teoría, a la versión *Septuaginta* y trata con máximo respeto la *Vulgata*, tratando de librar esta versión oficial de errores e incorrecciones.

Respecto al trabajo de Nebrija en la Políglota Complutense, Sáenz Badillos nota que la manera de concebir Nebrija la crítica textual y su búsqueda de la "*uera lectio*" no podía menos que chocar con la línea más puramente filológica, marcada por Cisneros, quien había ordenado "que no se hiciesse mudanza alguna de lo que comunmente se halla en los libros antiguos" (p. 162). Nebrija pretendía, por el contrario, llevar a cabo una nueva "recensión" del texto latino. Sáenz Badillos

concluye que la participación de Nebrija en la fijación del texto de la Vulgata de la Biblia Políglota Complutense fue prácticamente nula.

La Parte II está dedicada a la personalidad y obra de Hernán Núñez de Guzmán, el Comendador Griego, discípulo de Nebrija, "el mejor especialista hispano en el campo de la crítica textual durante todo el siglo XVI" (p. 191). Su incorporación a la empresa de la Políglota no tuvo lugar probablemente hasta 1512 ó 1513, por lo que parece no haber sido tan temprana como defiende la mayoría de los historiadores antiguos. Fue, posiblemente, el principal responsable de la edición de la Vulgata del Nuevo Testamento y, por lo que se refiere al Antiguo, debió de intervenir en la versión interlineal de varios libros, entre ellos probablemente el de los Salmos, y tal vez también en el texto de la Vulgata.

Sigue la Parte III dedicada a Diego López de Zúñiga, definido como "un hombre anclado en el pasado" (p. 199), más teólogo que filólogo, incapaz de dedicarse a la docencia universitaria o de producir obras verdaderamente originales, convertido a la postre en censor de escritos ajenos. Tras un cotejo del texto griego y latino del Nuevo Testamento de la Políglota y de las lecturas defendidas por Zúñiga, Sáenz Badillos concluye que se ha atribuido a Zúñiga un papel que no le corresponde en el confección del texto, sobre todo griego, del tomo V de la Políglota.

Zúñiga se pierde en polémicas. Las *Annotationes* contra Lefèvre d'Étapes (Alcalá 1519) son una defensa de la Vulgata, en contra de las innovaciones de la versión de Lefèvre. Contra Erasmo publica nuevas *Annotationes* (1520), a las que éste responde un año más tarde con su *Apologia*. Publica nuevas obras de polémica y no cesa en su papel de polemista hasta el momento de su muerte. Desde el punto de vista científico, y no sólo en la discusión de pasajes que tienen relación con el hebreo, Zúñiga es superior a Erasmo, pero su apasionamiento y estrechez de miras invalidan su obra frente a la brillantez y talante abierto del holandés. No puede decirse que fuera un buen especialista en crítica textual, aunque uno de sus méritos es haber señalado en algunos casos la posible variante griega, no atestigüada en los manuscritos, que explicaría el alejamiento de la Vulgata respecto al texto mayoritario. Su conocimiento del hebreo es superior al de sus adversarios.

A los hermanos Vergara está dedicada la Parte V. Juan y Francisco de Vergara inauguran en España un nuevo tipo de humanismo formado totalmente en Alcalá. Amigos de Erasmo, no pueden desarrollar en España la línea aperturista de los erasmistas. Juan de Vergara, nacido en 1492, llega a ser secretario del Arzobispo Fonseca, pero en 1533 es encarcelado y cumple condena hasta 1537. Por sus propias declaraciones en el proceso inquisitorial sabemos que tradujo del griego al latín "por ynterpretacion ynterlineal los probervios y sapiencia, eclesiastico y eclesiastes y job y otros tratados o libros" (pp. 327 y 342). Esta traducción interlineal es absolutamente literal, palabra por palabra, buscando incluso el valor etimológico de los prefijos. Concede la máxima importancia a la forma originaria de los textos y al estudio de las lenguas de la Biblia. Es partidario, al mismo

tiempo, de la traducción de la Escritura a las lenguas vulgares. La obra más importante de Francisco de Vergara es su *De Graecae Linguae Grammatica Libri quinque* (1537), quizá la primera gramática que tiene en cuenta el griego bíblico.

La parte V y final versa sobre la Biblia Políglota Complutense, centrando la atención en cuatro cuestiones. La primera es la motivación, criterios hermenéuticos y presupuestos exegéticos de la obra. El propósito de la obra es hacer revivir los estudios de la Biblia en estado de postración en aquella época y producir para ello una obra de marcado carácter pedagógico. Junto a criterios modernos, que dan valor a las lenguas y textos originales, perviven concepciones medievales, particularmente en lo que respecta a los significados de los nombres propios y a los diversos sentidos de la Escritura. Trata seguidamente sobre el equipo de Cisneros y los colaboradores de la columna griega, añadiendo a lo dicho en capítulos anteriores algunos datos en torno a las figuras de Bartolomé de Castro y Demetrio Ducas.

Una tercera cuestión es la relativa a los criterios textuales y al método seguido para la fijación del texto griego. Constituye el capítulo más importante de todo el libro. Los criterios básicos son la fidelidad a los manuscritos y el recurso a las lenguas originales en los casos de discrepancia entre las lecturas de los manuscritos. Se estudian casos como Gn 1-10 y 1 Re 1,1-8, en los que es conocido el manuscrito utilizado como texto de base para el trabajo de la Políglota, así como otros en los que no se conservan los manuscritos empleados; tales son Is 1,-8, 2 Mac 1-8, Lc 1-6 y Ap 22. El autor del libro ofrece una lista de variantes de la Biblia Políglota Complutense comparándolas con el texto hebreo y latino. Observa "una gran fidelidad a los manuscritos, pocos cambios debidos a propia iniciativa —especialmente en el NT— (aunque la falta de los mss. utilizados no nos permite llegar a conclusiones definitivas en todos los casos) y, en general, un trabajo muy bien realizado, que no trata de igualar el texto griego —como se ha defendido muchas veces— ni con el texto hebreo ni con la Vulgata". Así pues, en contra de la opinión de A. Rahlfs, no cabe hablar de una nueva recensión, más exacta que la hexaplar, que los complutenses habrían llevado a cabo corrigiendo arbitrariamente los manuscritos de acuerdo con el texto hebreo. Asimismo es preciso corregir la afirmación de Rahlfs según la cual el texto de base de la Complutense en 1 Reyes es un texto luciano, siguiendo para ello la teoría de Barthélemy según la cual el grupo boc_2 representa la "antigua Septuaginta" ligeramente corrompida, como afirma Sáenz Badillos, o conforme tal vez a alguna de las otras hipótesis propuestas para explicar la existencia de un "Luciano antes de Luciano". Se estudian, finalmente, otras aportaciones de los helenistas complutenses a la filología bíblica y a los estudios griegos, en el campo del vocabulario griego del NT, las traducciones interlineales, las notas marginales y, especialmente, un cuaderno con diferencias entre el texto griego y la Vulgata.

La obra termina con una amplia bibliografía, fuentes y selección bibliográfica, e índices de autores y de citas bíblicas.

La magna obra que es la Políglota de Cisneros necesitaba un trabajo como éste, enfocado primordialmente a la valoración crítica de la misma a través del estudio de las aportaciones de los helenistas que en ella intervinieron.

J. TREBOLLE

Jesús Luis CUNCHILLOS ILARRI, *Estudios de epistolografía ugarítica* (Fuentes de la Ciencia Bíblica 3; Valencia, Institución San Jerónimo para la Investigación Bíblica, 1989) XIII + 329 p. ISBN 84-86067-29-4.

Profesor durante diez años de la École Pratique des Hautes Études (París) e investigador ahora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid), el prestigioso ugaritólogo J. L. Cunchillos reúne en este libro una serie de artículos publicados en diversas revistas científicas (*Annuaire de l'EPHE*, *Ugarit Forschungen*, *Materiali Lessicali ed Epigrafici*, *Aula Orientalis*, etc.) y en misceláneas ofrecidas a insignes escriturarios y orientalistas (H. Cazelles, L. Alonso Schökel, M. Delcor, A. Díez Macho). Versan sobre literatura epistolar de Ugarit, parcela cultivada por el autor con empeño y competencia de especialista. Muchos de ellos, redactados originariamente en francés, han sido traducidos por la Dra. Rubiato.

Bajo el epígrafe "Buscando el contexto" figuran tres artículos de carácter introductorio. El primero, "Prehistoria de la ciudad de Ugarit" —escrito el año 1966 e inédito hasta ahora— recoge y ordena cronológicamente datos arqueológicos y noticias históricas. En el segundo, "Las bases de la cultura ugarítica: prehistoria, protohistoria y lengua" —redactado quince años después— Cunchillos relata el descubrimiento de la ciudad sepultada, expone los hallazgos arqueológicos y las vicisitudes de la metrópoli cananea, reseña los documentos encontrados en sus archivos y bibliotecas, informa sobre el desciframiento del cuneiforme alfabético y señala finalmente las características de esta lengua semítica noroccidental. Se trata de una buena síntesis, publicada ya en *UF* 17 (1986) 77-93 (esta indicación se echa de menos en la bibliografía). Con el tercero, "Bibliografía sobre las cartas de Ugarit" —aproximadamente ochenta— presta un servicio a futuros investigadores. Véase ya la "Bibliographie ougaritique par textes. Les lettres et les documents juridiques", del mismo autor, en *SEL* 1 (1984) 103-119 (referencia omitida en la bibliografía).

El núcleo de la obra consiste en el estudio minucioso de siete cartas: *KTU* 2.11, *KTU* 2.10, *KTU* 2.14, *KTU* 2.17, *KTU* 2.21, *KTU* 2.26 y *KTU* 2.30. Cada trabajo incluye el texto ugarítico transliterado, con versión española, comentario filológico e interpretación global del mensaje. El autor presta atención tanto a la